

MICHAEL WALZER, MENACHEM LOBERBAUM Y NOAM J. ZOHAR (EDS.); YAIR LOBERBAUM (CO-ED.), *The Jewish Political Tradition, Vol. 1: Authority*, Yale University Press, New Haven, 2000. 578 páginas.

Esta obra forma parte de un proyecto muy ambicioso y desde luego útil que viene a rellenar un hueco importante en la historia de la teoría política. Se trata de un esfuerzo conjunto de varios intelectuales de prestigio que tiene su semilla en la Conferencia anual que mantiene el *Shalom Hartman Institute* de Jerusalem desde 1983. La propuesta inicial parece ser de Michael Walzer y comenzó a gestarse en 1987. Se trata del esfuerzo de años de numerosas personas muy cualificadas. También de instituciones clave como el *Institute for Advanced Study* de Princeton o Yale University y su *Yale Judaica Series* en donde la propuesta encontró respaldo.

La obra es magna y se propone ir sacando diferentes volúmenes centrados en temas importantes. El primer volumen que aquí reseñamos lo hace en torno a la autoridad. Concepto que se entiende afortunadamente con amplitud y que permite recoger, a través del tiempo y el espacio de la historia del pueblo judío, reflexiones y contribuciones del pasado junto con comentarios también valiosos del presente.

Esta obra se hace imprescindible en aquellos países, como los de cultura en lengua española, en donde apenas se enseña la tradición de pensamiento judío. Una tradición que queda arrinconada o tergiversada por el clasicismo grecolatino de matriz socrática y aristotélica, y de la que apenas queda un eco en la formación de los universitarios.

Consciente de los defectos operantes en la formación de los posibles lectores, este tomo huye del historicismo. Los tex-

tos recogidos y los comentarios adjuntos están ordenados con claridad por temas y cronológicamente. Los capítulos del libro son bien expresivos: el *covenant* del pueblo judío con Yaweh que incluye el valor de la ley de dios y el consentimiento de su pueblo, la revelación, los reyes, los profetas, la figura de los rabinos y los sabios, los ciudadanos, la vida común de la gente e incluso el Estado de Israel. Cada apartado recoge textos importantísimos de grandes pensadores judíos y textos históricos de relevancia. Basta con plantearse en cuántas de nuestras universidades se conocen estos textos para comprender inmediatamente el alcance de una obra como ésta.

Con muy buen criterio, y sin duda paciencia y meticulosidad, aparecen pensadores como Nissim Gerondi, Moses Maimónides, Abraham Abulafia, Baruch Spinoza, Ibn Migash, Hayyim David Halevi, Samuel Halevi Solomon Adret, Joseph Albo, Aher B. Yehiel, Isaac Abravanel, Moses Mendelssohn y Moses Nahmanides. En la misma línea se recogen con garantías textos muy bien seleccionados de las *Responsa* o del Pentateuco que hacen referencia a los temas tratados. Sólo por el capítulo dedicado a los profetas como figuras políticas en la tradición judía, este libro se hace recomendable.

Como comentarios introductorios a los fragmentos, a veces como reflexiones sobre ellos, se aportan trabajos de expertos contemporáneos. En este punto quizá se pueda poner algún reparo. Hay que decir que algunos son de gran valor y profundidad, como la Introducción de Walzer (pp. xxi-xxx), los

siempre versados y cuidados de Menachem Loberbaum o el de Clifford Orwin sobre los sacerdotes, pero a veces se percibe en algún comentarista cierta superficialidad y una ligera contaminación, si se nos permite el término, de algunos vicios de la tradición predominante en la academia norteamericana, con alteraciones conceptuales que interfieren en la calidad general de la obra. La tradición emancipadora norteamericana y el seguimiento ilustrado de la filosofía alemana concilian mal con ciertas corrientes subterráneas de la tradición judía. Temas como el de la sumisión, la asimilación o el racionalismo han dejado muchas heridas en el pueblo judío y por eso fueron tratadas con una profusa y fértil riqueza por sus maestros que algún que otro de estos comentaristas quizá inadvertidamente trivializa. Lo que por otro lado no deja de ser también una de las características centrales de la tradición judía, tan expuesta siempre a una convivencia indebida con las culturas de adopción. Una tradición de pensamiento y de práctica pública que por necesidad ha utilizado lenguas extrañas para expresarse. Basta recordar el ejemplo de Moses ben Maimon, Maimónides, quien escribió su *Guía de Perplejos* en árabe.

El proyecto de la obra completa incluye cuatro volúmenes: (I) *Authority*, (ii) *Membership*, (iii) *Community* y (iv) *Politics in History*, de los cuales están ya en el mercado los dos primeros.

Valorada en su conjunto, es evidente que estamos ante una obra imprescindible para los amantes de la teoría política y que viene a rellenar una carencia trascendental en nuestras escuelas.

Una duda que les ha surgido a los autores de manera lógica es la de si han de estar incluidos todos los *grandes pensadores*

*judíos*. Actuando como portavoz del equipo editor, Walzer nos aclara que algunos autores como Karl Marx, Sigmund Freud, Emile Durkheim o Georg Simmel no entran dentro de esta tradición que ellos recogen, ya que optaron por salirse o evitar un sistema referencial de experiencia común judío; lo contrario por ejemplo de Spinoza quien a pesar de su excomunión “escribe siempre con la tradición (judía) en mente”, de ahí que sí aparezca en la obra.

Los criterios que han orientado a los editores son tres (i) la recuperación de las aportaciones perdidas o poco conocidas; (ii) la integración de esta tradición en el cauce universal del pensamiento, en contraste o paralelismo abierto con las tradiciones con las que se ha relacionado, “griega, árabe, cristiana y modelos seculares de pensamiento” (p. xxiv) —hay que decir que en este lugar se echa en falta el mundo latino y en particular el humanismo medieval o la tradición hispánica— y (iii) su revisión crítica, en la que se expresan tanto los argumentos que han sustentado esta tradición como su desarrollo lógico y la crítica honesta que, vistos ahora, pueden suscitar.

*The Jewish Political Tradition* es una obra necesaria y realizada, al menos en este primer tomo, con la garantía de calidad que la hace imprescindible como punto de partida. Habrá que ver si este buen nivel se mantiene en los volúmenes sucesivos que se anuncian.

En definitiva una obra necesaria y realizada con una calidad que la hace muy útil como punto de partida. Y sin duda un esfuerzo que debería llamar al estudio y al diálogo desde el mundo sefardí y la tradición humanista latina con ánimo de reparar esa misma situación de ignorancia y desdén por las aportaciones de nuestra tra-

dición. Extremo éste que a algunos de estos académicos tan valiosos, pero tan mediatizados por la academia calvinista y el laicismo ilustrado, se les pasa a veces por alto. Destilándola de su sabor algo empachoso a un cierto comunitarismo a la americana y de un difuso kantismo de sabor ilustrado, podemos encontrar en este primer volumen una buena exposición de esa “tradicón tal y como se expuso regularmente en el pasado para desafío de nuestros comprensiones y convicciones actuales” (p. xxxi).

En cualquier caso la fuerza de la muy buena seleccón de los textos que se ponen a disposicón del lector contrarresta con creces estos vicios y restaura esa profundidad tan extraordinaria de una tradicón que sobrepasa con mucho a la de sus glosadores universitarios de hoy. La fuerza inquietante de la profecía (p. 205ss), la aportación trascendental judía a la importancia de la omnipotencia como concepto esencial de la política (que tan bien vio Eric Voegelin en el mundo cristiano) o las reflexiones sobre la ley o sobre la monarquía, se perciben con toda su riqueza en los textos de los maestros judíos perennes y desmontan sin problema los vicios men-

cionados. Porque algo notable de esta coleccón es que uno tiene la impresón de que, a través de los pequeños fragmentos seleccionados, la tradicón de los grandes maestros judíos, la tradicón judía de sus grandes escritos nos habla con libertad.

La obra incluye unos índices excelentes de los autores reseñados con aclaraciones históricas y bibliográficas muy oportunas. Una mano sabia de filólogo cuida con delicadeza la correccón de los textos y la disponibilidad de las fuentes. El *Glossary of Names* (pp. 525-544) y el *Glossary of Terms*, tan útiles al lector, son un ejemplo de este esfuerzo (pp. 545-554).

El equipo de comentaristas (veintiséis figuras universitarias de la actualidad) (p. 555) incluye nombres de primera línea, de varias generaciones y de origen multidisciplinar. Sirvan como exponentes los de Amy Gutmann, Sanford Levinson, Hilary Putnam, Joseph Raz, Michael J. Sandel, Allan Silver o Michael Fishbane.

También es de gran valor el índice de fuentes rabínicas, muy útil para el estudioso de la teoría política judía que esté poco familiarizado con esta tradicón.

JAIME MACABÍAS